

Yagyû Munemori y el Heihô Kadenshō

El veintiuno de junio de 1594, Yagyû Muneyoshi (1527/1606) y su hijo, Yagyû Munenori (1571/1647), respondieron a la llamada de Tokugawa Ieyasu, para encontrarse con él en Kyoto. La relación venía de atrás. La familia Yagyû había servido al *shogun* Ashikaga reclutando guerreros para engrosar las filas de los ejércitos de Oda Nobunaga, siendo viejos conocidos de Hideyoshi e Ieyasu. Más adelante, Munemori jugaría un papel importante en la batalla de Sekigahara sirviendo a las órdenes de Ieyasu y en el asedio al castillo de Osaka, bajo las órdenes de Hidetada. El encuentro se produjo a orillas del río Kamo, en Takagamine, donde estaba situado el campamento del líder. El futuro gran *sohgun* estaba acompañado de su hijo, Hidetada (1578/1632), y su cohorte de *hatamotos*, sus más leales guerreros.

La reunión entre Ieyasu y Muneyoshi traería consecuencias no solo para el futuro de la familia Yagyû, también para la consideración, prestigio y proyección de la escuela que representaban: *Yagyû Shinkage ryû*. Así mismo, las derivadas de aquél encuentro afectarían al futuro de las Artes Marciales que, una vez terminado el período Sengoku y unificado el país, se enfrentarían a un nuevo tiempo, una transición que ocuparía buena parte del siglo XVII y que transformaría los principios del viejo *bujutsu*.

Yagyû Muneyoshi era ya un guerrero experimentado cuando se encontró con otro gran maestro de la espada: Kimiizumi Nobutsuna, conocido como Kimiizumi Ise no kami Fujiwara no Nobutsuna, fundador de la escuela *Shinkage ryû*. Kimiizumi, nacido en 1508 en la Prefectura de Gunma y activo durante el período Sengoku, había estudiado *Shintô ryû*, *Kage ryû* y *Nen ryû* en Chiba e Ibaraki para, posteriormente, crear su propia escuela. A Kimiizumi se le consideraba un precursor ideológico por su defensa del relativismo técnico y estratégico del combate, una idea que contrastaba con el orden inmovilista que mantenían otros Koryû Bujutsu. También se cree que fue creador del *fukuro shinai*, una espada de entrenamiento fabricada en bambú que evolucionaría hasta convertirse en el moderno *shinai* del Kendô actual.

El primer contacto entre Yagyû Muneyoshi y Kimiizumi Nobutsuna se produjo en Kyoto. Si fue o no consecuencia de un duelo entre ambos, lo cierto es que Muneyoshi aceptó a Kimiizumi como maestro, invitándole a residir en Yagyû, su villa natal, Prefectura de Nara, para ser instruido personalmente. En 1571 recibiría de su maestro la licencia que lo acreditaba para la enseñanza del *ryû*.

A diferencia de Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu era un guerrero muy activo, adepto a la práctica de las Artes Marciales, amante de la caza y los halcones. Esta dedicación la había transmitido a su hijo

Hidetada que, al igual que su padre, estudiaba el *kenjutsu* de la escuela *Ona Ha Itto ryū* con otro gran exponente de las Artes Marciales: Jiroemon Tadaaki.

Tokugawa Ieyasu tendría unos cincuenta años cuando se encontró con los Yagyū en el campamento de Takagamine. Habían llegado a sus oídos las hazañas de Muneyoshi y deseaba comprobar por sí mismo el alcance de sus habilidades. A petición propia, fue él quien se enfrentó al maestro. Su derrota frente a Yagyū no hizo sino reafirmar su propósito: convertir a Muneyoshi en su instructor personal, un ofrecimiento que declinaría el maestro en favor de su hijo Munemori, quien finalmente aceptaría el encargo de Ieyasu.

De aquellos dos primeros años que Munemori pasó en Kyoto instruyendo a Ieyasu y Hidetada cabe destacar su encuentro con Takuan, un monje de la secta *Rinzai*, alumno del gran Tōho Shoshū, abad del templo Daitoku, hombre instruido y muy cercano los grandes guerreros del momento. Takuan llegaría a influir notablemente en el pensamiento de Yagyū Munemori.

En 1596, Ieyasu se trasladaría a Edo. Siendo parte de su séquito, Munemori se vio obligado a desplazarse junto a su señor. Además de Yagyū Munemori, Ieyasu contaba entre sus hombres de confianza con otros maestros de Artes Marciales de gran prestigio, tales como: Okuyama Kyūgasai Kimishige, también estudiante de Kimiizumi Nobutsuna, o Arima ōi no Kami Mitsumori, de la tradición *Shintō ryū* fundada por Lizasa Choisai Ienao. El amplio elenco de expertos guerreros estaba dirigido por el *shihan* Ono Jirōemon Tadaaki, de la tradición *Ittō ryū*. No transcurriría mucho tiempo hasta que el propio Munemori fuera ascendido de categoría ocupando el mismo nivel que Tadaaki.

Debido a la intensidad de su vida militar y política, Ieyasu no mantenía una práctica regular del *kenjutsu*, caso distinto a Hidetada que, siendo aún joven y residiendo en el castillo, acudía con asiduidad a la sala de entrenamiento para ser instruido por Munemori. En 1605, Hidetada fue proclamado *shogun*. Dotado de una habilidad innata para las Artes Marciales y dueño de una férrea voluntad, Hidetada aprendería ambas escuelas: *Yagyū Shinkage ryū* y *Ona Ha Ittō ryū*.

Yagyū Munemori fue también maestro de Iemitsu (1604/1651), hijo de Hidetada, proclamado tercer *shogun* Tokugawa en 1623. Siguiendo la tradición familiar, Iemitsu también estudiaría *Ona Ha Ittō ryū*, pero lo haría con el hijo de Tadaaki: Tadatsune.

La progresión política y social de Munemori continuó con su nombramiento como *ōmetsuke*, inspector del *shogunato*. Su ascenso a *daimyo* confirmó la confianza que en él había depositado el *bakufu* tras haber servido a los tres primeros shogunes del clan Tokugawa.

Para las Artes Marciales, el siglo XVII fue una etapa transicional, se dejaba atrás el belicismo del Sengoku, un período de cruentas guerras civiles que se extendió durante cien años donde prevaleció el concepto puramente práctico del *bujutsu* y se sistematizaron las primeras escuelas. Maestros de esgrima

como Miyamoto Mushashi (*Niten ryū*), Yagyū Munemori (*Yagyū Shinkage ryū*), Ono Tadaaki (*Ona Ha Itto ryū*), Marume Nagayoshi (*Shinkage ryū*), Odo Shikegata (*Jigen ryū*), y otros espadachines famosos supervivientes de aquel tiempo hostil que habían luchado abiertamente en el campo de batalla, vivieron un tiempo de incertidumbre, se superaba un pasado en el que habían predominado los ideales del guerrero y comenzaba una nueva era en la que la espada se asociaría al cultivo de la moral, algo que se haría realidad en el siglo XVIII. El profesor Cameron Hurst, en su obra titulada *Armed Martial Arts of Japan*, habla de “pérdida de sentido real, estancamiento e, incluso, declive”. Serán estos los tiempos de la “esgrima florida” y el “*kata-kenjutsu*”, que también criticara Miyamoto Mushashi.

El absolutismo Tokugawa imponía una paz gobernada por un *shogunato* que implementaría medidas restrictivas para subyugar a los poderosos *daimyo* y controlar sus ambiciones. En este nuevo orden, ya en tiempos de los *shogunes* Ietsuna (1641/1680) y Tsunayoshi (1646/1709), se prohibirían algunas prácticas que habían contribuido a la evolución técnica del *bujutsu*, como el *tariujiai* -combates de rivalidad entre miembros de diferentes escuelas- y el *mushashugyo* -peregrinaje en el que se embarcaban aquellos que buscaban mejorar su técnica, nuevas experiencias, empleo o reconocimiento público. Estas iniciativas volvieron a ser aceptadas más adelante, en el período Kyoho (1716/1736).

Durante la primera mitad del siglo XVI, el *bakufu* se implicó en el fomento y la práctica de las Artes Marciales. Incluso Hidetada estableció leyes que exigían a los soldados practicar la esgrima y la arquería. Para contrarrestar la falta de confrontación real que suponía un período de paz como el establecido por los Tokugawa, se organizaron las primeras demostraciones públicas. Una de ellas, a iniciativa del joven *shogun* Iemitsu, reunió algunos exponentes de las escuelas más reconocidas: *Yagyū Shinkage ryū*, *Ona Ha Itto ryū*, *Sekiguchi-ryū*, *Asayama Ichiden-ryū*, *Chūjō-ryū*, *Shingyōtō-ryū*, *Sekiguchi Shinshin-ryū* y *Enmei-ryū*.

Más adelante, la situación iría cambiando y el gobierno militar dejaría de apoyar la práctica de las tradiciones guerreras, adoptando una ambigua posición que no pretendía sino dejar de fomentar un espíritu marcial que podría convertirse en su propio enemigo. El concepto de *bunburyōdō*, que reúne practicidad y moralidad, comenzó a ser preponderante.

Sabedor de la importancia que tenía un código escrito que reuniera las características técnicas, principios filosóficos y morales de su escuela, Yagyū Munemori se propuso escribir su obra capitular: *Heihō Kadensho*.

Munemori había sido testigo de cómo la escuela de esgrima *Yoshioka ryū*, fundada y dirigida por Yoshioka Kenbo, *shihan* del *shogun* Ashikaga en Kyoto, había desaparecido, entre otras razones por no contar con un tratado escrito que reuniera el conjunto de sus enseñanzas. Él no deseaba un fin semejante para su tradición, dividida ya en dos ramas: la suya, *Edō Yagyū Shinkage ryū*;

y la comandada por su sobrino, Yagyû Toshitoshi, de nombre: *Owari Yagyû Shinkage ryû*.

Inspirándose en el *Kage ryu no mokuroku* de Kamiizumi Nobutsuna, en el catálogo técnico de su padreo, Yagyû Muneyoshi, en su dilatada experiencia como guerrero y en el contacto con hombres de la talla de Takuan, Tadataka, Hosokawa Tadatoshi o Nabeshima Motoshige, Munemori acometió la tarea de compilar los principios de su escuela en un libro, conformando un canon técnico, filosófico y moral de utilidad para sus estudiantes y de soporte a las generaciones que habrían de llegar.

Heihô Kadensho está dividido en tres capítulos: *Shinrykyô*, *Setsunintô* (espada mortal), *Katsuninken* (espada vital). La primera parte contiene el *mokuroku* con las técnicas de la escuela. La segunda parte aborda la psicología y filosofía de la espada. La última parte introduce los principios morales del *ryû*. El libro fue finalizado en 1632.

Junto al *Gorin no Shô* de Miyamoto Mushashi, escrito en 1642, y el *Fudochi Shimmyoroku* de Takuan, el *Heiho Kadensho* es la tercera obra de obligada lectura para comprender, más y mejor, el armazón estratégico, moral y filosófico de la esgrima clásica japonesa.

Bibliografía:

HURST, Cameron. *Armed Martial Arts of Japan*.

PITA, Gustavo. *Genealogía y transformación de la cultura bushi en Japón*

DE LANGE, William. *The remarkable history of Yagyû clan*.

ZIYANG, Guo. *An Annotated translation of Heiho Kadensho*

ANSHIN, Anatoli. *The truth of the ancient ways*